

# Nostalgia del Verbo

José Luis Gómez Toré

George Steiner: *La poesía del pensamiento. Del helenismo a Celan*. Siruela, Madrid, 2012.

En las primeras páginas de su ensayo, iluminador como todos los suyos, Steiner se propone hacernos reflexionar sobre las complejas relaciones entre la palabra y el pensamiento presentándonos, junto con el lenguaje propiamente dicho, otros dos lenguajes como son, en gran medida, la música y las matemáticas. Una fascinante analogía que, desde la música, se asoma a la inquietante posibilidad de una significación sin sentido y que, desde las matemáticas, plantea la posibilidad de esa lengua universal que a menudo ha perseguido la filosofía. Este prometedor comienzo se ve en parte frustrado ya que esta vía de exploración apenas encuentra continuación posterior. No será la única vez que el texto de Steiner abre caminos para abandonarlos o apenas retomarlos después.

El título del volumen resulta voluntariamente ambiguo, ya que el propósito del autor no es tanto acercarse a las huellas de la filosofía en la gran literatura como también (y sobre todo) al pensamiento como poesía, al trabajo sobre un lenguaje del que se quisiera explorar todas sus potencialidades. Como se pregunta Steiner en uno de los primeros capítulos del libro, «¿En qué aspectos una propuesta filosófica, aun en la desnudez de la lógica de Frege, es retórica? ¿Puede algún sistema cognitivo y epistemológico ser disociado de sus convenciones estilísticas, de los géneros de expresión prevalecientes o puestos en entredicho en su época y entorno?» No es sorprendente que el autor vuelva su mirada a los presocráticos, entre quienes se formula por primera vez la equiparación entre el ser y el pensar. Y no está de más recordar que el vocablo griego *logos* apunta tanto al universo de lo verbal como al del pensamiento (una dualidad que se borra en la *ratio* latina y en sus derivaciones romances y que buena parte de la filosofía occidental ha tendido a ignorar).

Desde esa mirada hacia la materialidad verbal del pensamiento Steiner no solo se detiene en el juego ficcional de los diálogos de Platón o en la compleja textura lingüística de los textos de Heidegger, sino que, en una apuesta que sin duda sorprenderá a más de un lector, analiza las estrategias discursivas de un Hegel cuyo estilo, tachado tantas veces de descuidado, reivindica o se detiene a valorar las cualidades de Marx como escritor. La apabullante erudición del autor así como su inteligencia crítica permite poner a dialogar los textos más dispares de la tradición occidental, en un panorama que quiere ser lo más abarcador posible y que tiene algo tanto de oda como de elegía, ya que, al tiempo que celebra una tradición de siglos, Steiner no puede menos que preguntarse por la supervivencia de ese legado en una época como la nuestra. No faltan momentos especialmente brillantes, como la interpretación de Sócrates como genial creación literaria de Platón o el análisis de las cualidades dramáticas de la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo, pasajes que por sí solos justifican la lectura de este libro.

Con todo, en un texto que se propone anudar las distintas voces de la tradición europea, no dejan de ser llamativas algunas ausencias. Así, el lector de habla hispana, pese a las páginas que Steiner dedica a Borges y a algunas alusiones puntuales a escritores como Calderón o Cervantes, tal vez se pregunte si una confrontación de las propias tesis del autor con textos como *El arco y la lira* de Octavio Paz o con los que María Zambrano dedica a su razón poética, no hubiese enriquecido un panorama, que pivota, tal vez demasiado, en torno a la tradición alemana y anglosajona.

De igual manera, una cuestión que Steiner no deja de tocar, pero en la que a mi modo de ver se queda a medio camino, es la que inaugura la condena platónica a la poesía y que tiene como una de sus pervivencias más ilustres la tesis hegeliana de la muerte del arte. El «exultante antagonismo» entre pensamiento y poesía al que se refiere Blanchot (y que Steiner no deja de citar) permite preguntarse si este ensayo no hace demasiado hincapié en los vínculos en detrimento de los desencuentros y las tensiones que a lo largo de la historia se han producido entre filosofía y literatura. Con harta frecuencia a los intentos de hermanamiento han seguido estrategias de diferenciación, y así, mientras que Hegel proclamará la superación del arte por la filosofía, Hölderlin canta-

rá la superioridad de la poesía sobre el pensar abstracto. Conviene no olvidar, por otra parte, que una destacada corriente filosófica, sobre todo en el ámbito anglosajón, como es la filosofía analítica ha tendido a poner bajo sospecha los enunciados estéticos y, en esa estela, no han faltado autores como Davidson que han negado todo valor cognitivo, todo plus de significación a un recurso tan central en el discurso poético como es la metáfora. Por otro lado, este juego de antagonismos no se da solo entre dos campos de la experiencia humana, sino que en cierto modo es interno a la propia filosofía: así, las máscaras literarias de Nietzsche le sirven a este ante todo como una forma de dinamitar la propia tradición metafísica, una herencia muy visible en el postestructuralismo francés o, de un modo más general, en el llamado pensamiento postmoderno. La importancia que Steiner concede al *Tractatus* y al primer Wittgenstein puede hacer pasar por alto una de las tesis principales del segundo Wittgenstein, la de la pluralidad de los juegos del lenguaje, que algunas propuestas contemporáneas han radicalizado hasta el punto de proponer la irreductibilidad entre sí de los distintos modos del discurso frente al anhelo de un lenguaje universal.

Juzgar un libro por sus ausencias puede resultar mezquino, cuando no tratarse simplemente de una forma de pedantería. Sin embargo, si me permito incidir en ello es no solo porque tengo la sensación (todo lo personal que se quiera) que Steiner ha escrito un libro valioso, pero no el gran libro que podía haber escrito, sino también porque algunas de esas ausencias señalan hacia el que, a mi parecer, es un elemento central en el propio libro. El énfasis en la tradición poética más cercana a la reflexión filosófica (en detrimento de otras formas de creación literaria) puede justificarse en buena medida por su pertinencia para apuntalar las tesis de este estudio. Sin embargo, precisamente esa insistencia, junto con las ya señaladas ausencias, apunta tal vez hacia un centro que rara vez se explicita. La concordancia secreta entre los grandes poetas y los grandes filósofos pareciera ocultar esa nostalgia de absoluto que diera nombre a uno de los títulos del autor. Nostalgia del absoluto que es asimismo nostalgia del Verbo, de un lenguaje originario cuyos ecos seguirían de alguna forma reverberando en el gran estilo de las obras maestras del pensamiento o de la literatura. Cabría

incluso aplicar las mismas estrategias que utiliza Steiner a su propio libro para constatar una tensión no resuelta entre el fragmento y la totalidad, entre el movimiento discontinuo del ensayo y la ambición del tratado, entre la biblioteca de Babel borgiana y una historia del Espíritu al modo hegeliano. Si lo fragmentario parece ganar la partida, el anhelo del todo es algo más que una música de fondo.

Significativamente, en las páginas finales del libro se alude al encuentro entre Celan y Heidegger en Todtnauberg, en la célebre cabaña de la Selva Negra, propiedad de este último. La más que probable decepción del poeta ante ciertas actitudes del filósofo (así como la confesión del propio Steiner de no poder arrojar más luz sobre el famoso episodio) tal vez pueda leerse como una advertencia ante la pretensión de restaurar la totalidad perdida mediante el lenguaje, un deseo que topa no solo con límites ontológicos y epistemológicos, sino también éticos, y aun políticos, como ocurre precisamente en la cita de Todtnauberg, sobre la que gravita el pasado nazi del pensador alemán. Como el propio Steiner apunta, en ocasiones el silencio resulta más elocuente que la palabra, aun cuando ese silencio no deja de resultar ambiguo y en algunos momentos pareciera apuntar a una teología negativa que no se atreve a decir su nombre. ©